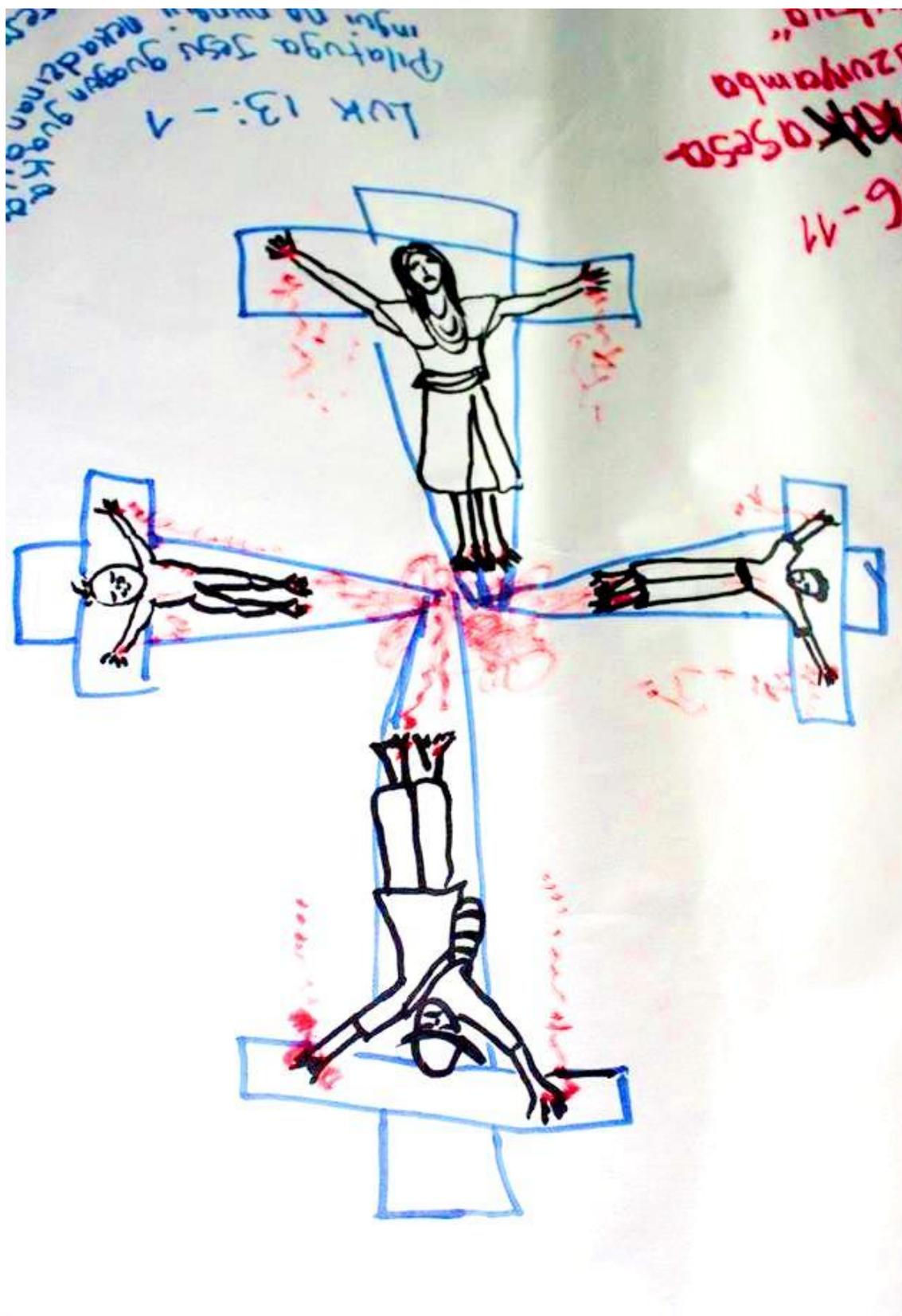


El cristianismo y su proselitismo en el contexto indígena Serrana



El cristianismo y su proselitismo en el contexto indígena Serrana

Por: Sabayu

Los Wiwa estamos distribuidos en las zonas urbanas y en Sierra del Cesar, Guajira y Magdalena (SNSM). La etnia Wiwa es considerado uno de los grupos minoritarios de Colombia y quizás con mayor grado de mestizaje, tanto con la etnia kogi mayormente, como con personas que no hacen parte de una comunidad étnica serrana, es decir con los no indígena.

Algunas comunidades ubicadas por el sector del departamento del Cesar son; Tezhumke, Rongoy, Cerro, Piedra Lisa y otros. Los que habitan en la comunidad de Rongoy se les considera como una población muy conservadora en sus tradiciones, lengua y espiritualidad a comparación de los que están más cercanas de la zona urbana. La comunidad, aunque hace restricciones a la promulgación del cristianismo a su vez recibe numerosas visitas de los cristianos evangélicos y testigos de Jehová. En esta ocasión hablaremos de las visitas religiosas y las motivaciones proselitistas.

La comunidad Tezhumke y Rongoy se han convertido en objetivo para ser evangelizados por parte de algunas corrientes del cristianismo, por lo que las actividades misioneras no cesan; desde hacer un sancocho (olla comunitaria) con la comunidad, llevar mercado, ropa, regalos son parte de las estrategias que recurren para lograr el acceso a los resguardos, sin tener mayor conocimiento que esos territorios son considerado como un lugar sagrado por parte de quienes lo habitan.

El tiempo que llevamos acompañando a algunos cristianos Wiwa de la zona, hemos notado que la labor misionera se reducen en quien logra “el favor de la comunidad y las autoridades”. Por un lado, llevar patrocinadores de algún proyecto misionero. Esta manera de intromisión a la comunidad ha venido convirtiendo algo como “un turismo religioso” “turismo pro-misión”, donde a los donantes se les permite hacer breves actividades; orar, predicar, llamar a la conversión, si la ocasión lo amerita y repartir Biblias en español. En algunas confesiones y agencias estas visitas cortas también son conocidas como “la misión de corto plazo”.

En realidad es una experiencia que servirá para promover fondos y apoyar al misionero de turno en los resguardos, no digo que se les niegue apoyo a las personas que estén desarrollando proyectos trascendentales, los que estén llevando iniciativas para que desde la fe puedan promover la vida, comunidad y fortalecimiento cultural. Pero lamentablemente, las expectativas de los que “van” asumen el rol mesiánico y los que “envían” (como Dios) se limitan en asegurarse que los dogmas y rituales citadinas se implemente en las comunidades indígenas. Ante la presencia de semejantes personas dadas los anfitriones responderán con gratitud y en actitud de seguir respetando el protocolo que los externos traen, pero lo que se desconocerá por el momento es la agenda oculta, de los misioneros

inescrupulosos que van a las comunidades como una aventura turística y exploración misional.

La mayoría de estas comunidades estarán agradecidos, para ellos no hay diferencia que unos sean de sana doctrina y las otras sectas, por lo que pentecostales como testigos de Jehová son bien recibidos. Aunque la verdad, poco a poco conduce, entre sectores religiosos, en una disputa de territorio ya que a cambio de las bondades esperan que se les permita hacer proselitismo y se les sigan las corrientes dogmáticas.

No está demás decir que la Sierra requiere de nuevas apertura de dialogo relacionado con el orden social, político, religioso, cultural y económico. En cierta medida es difícil sentarse a escuchar a la gente en común y conocer de primera mano las necesidades y sus visiones espirituales. Las comunidades no están exentas de la oferta religiosa antes las posibles carencias, los turistas religiosos al menos están interesados de sus necesidades básicas. Por el contrario, los proyectos comunitarios se deciden desde los líderes que toman la vocería. La comunidad pocas veces conoce la posibilidad de ampliar proyectos que garantice la permanencia y la vida. A esta situación se suma a que las empresas ven a la Sierra como una posible producción económica, sin impórtales la concepción de las comunidades indígenas frente a la tierra. Estas y otras formas de abandonos e iniciativa ponen a una gran población a la merced de sus pequeñas porciones de tierra que en el caso de Cesar son pocas productivas. Por ahora la ampliación de territorio es un sueño imposible.

Debido a la situación que describo, comenzamos a generar un espacio llamado a la “CASA WIWA¹”, en la que se busca compartir alimento, conocimiento espiritual, tanto ancestral y cristiana, se desarrolla talleres con iniciativas de fortalecimiento cultural y lingüística, lecturas bíblicas y acompañamiento a los niños que estudian en colegio de los pueblos aledaños a la comunidad, en este caso en Atanquez.

Las actividades hacen parte de un proceso que nos ha llevado pensar otra manera de socializar la fe y las palabras de Jesús. Al iniciar una de las cosas que nos planteamos, fue exteriorizar el espacio, por lo que la Casa Wiwa se ubicó en un lugar fronterizo donde confluyen y hacen parada los Wiwa, para ir de la Sierra a la ciudad. Al iniciar la Casa Wiwa y por ser una iniciativa cristiana desde perspectiva indígena comprendimos que debíamos respetar el territorio ancestral, donde se prohíbe el proselitismo religioso, para nosotros es importante tener en cuenta las restricciones de la comunidad, claro está, sin abandonar nuestras convicciones como cristianos que en este peregrinar lo hemos interiorizado constante y detenidamente.

Por otro lado, habíamos acordado que no llevaríamos a ningún extranjero o pastores locales a las comunidades Wiwa. Si se da la ocasión deberán ser personas que no quieran figurar,

¹ Esta Casa aunque fue cerrada por ordenes de las autoridades, este año será un espacio itinerante, entre Valledupar , Atanquez y otros lugares.

ni promover proyectos y que simplemente van a la comunidad sin ninguna intención de ganar almas, simplemente hacer alguna obra social, respetando estrictamente los protocolos de las autoridades. Algunos de nuestros invitados han llegado hasta la Casa Wiwa. Allí, han participado de nuestras actividades y modo de celebrar la fe, la visita se ha dado como una opción educativa, es decir, *“mejor venir aprender y escuchar que venir a enseñar”*

La Casa Wiwa para la comunidad de fe significa una manera de solidarizarnos con nuestros semejantes y nos da la posibilidad de hablar de soluciones prácticas. En esta medida, si concebimos como necesidad ciertas situaciones o problemas pretendemos abordar desde una visión más local, sin dejar el vínculo externo.

Al pasar del tiempo hemos aprendido hacer milagros de una manera distinta; el sentarnos por grupos, dar gracias a Dios y sacar lo que cada uno posee, incluso, en el compartir el alimento como en la multiplicaciones de los peces y panes narrado en los evangelios. No negamos las ayudas que nos brindan las iglesias locales en mercado para los que se hospedan, las visitas y los niños que hacen bachillerato en este pueblo, al menos una ONG, nos han ayudado para sostener (arriendo y mantenimiento) de la Casa Wiwa, lo cual agradecemos profundamente. Sin embargo, no hemos dejado la carga solo a las iglesias, ni su papel protagónico. Tampoco promovemos proyectos de iglesia a iglesia, generando lastima o el peor de los casos generando necesidades. Al contrario, hemos creído que en lo que concierne socializar nuestra fe debemos hacerlo sin estar motivadas a retribuciones exuberantes; *“cada obrero es digno de su salario”*. La hospitalidad y el compartir son rituales sencillos que se fundamenta en nuestro ser cristiana e indígena y para esto no se necesita un proyecto financiado.

Como profesional en Artes Visuales, ha sido gratificante acompañar en los procesos de fortalecimiento de la lengua mediante procesos de investigación, creación literaria (Dumana) y artística. El acompañamiento en su pensar espiritual me han llevado a ver, sentir y hablar de Dios con un lenguaje más indígena, en gran parte esa perspectiva conduce a una vida comunitaria y el respeto por la vida.

Por un lado sabemos que estamos para acompañar mientras persiguen sus sueños. En el caso específico, en la Casa Wiwa hemos patrocinado tres niños, este año esperamos más. Ellos me recuerdan cuando yo soñaba con ir a la universidad, aprender hablar en español, salir y conocer otros lugares. Este sueño fue posible con la ayuda de personas, que contribuyeron en mi vida, por eso invertimos nuestro tiempo a ellos porque creemos que el enseñarles nuestra cultura, les enseñamos a que permanezcan en ella aunque transiten por el mundo.

Seguramente, cada situación, circunstancia exigirá otra manera de servir a Dios pero por ahora lo que hacemos nos genera la posibilidad de repensar la evangelización desde una mira indígena. Y esta es la razón por la que la manera de interactuar nos ha llevado conocer

de cerca a poblaciones que la misma comunidad ya no valora como antes, en especial los ancianos, sin dejar de lado el grado de vulnerabilidad que vive los niños Wiwa. Antes de finalizar el año, comenzamos a planear con un grupo de amigos Wiwa que pertenecen a esta labor a dar un mercado básico a las ancianas; pero en esta iniciativa se nos unieron dos iglesias locales y una familia por lo que se recogió alrededor de 30 mercados básicos y se repartió en tres comunidades (Rongoy, Sarachui y Tezhumke).

Este acto se dio en respuesta también a la palabra de Dios y una manera de educarnos y educar a la iglesia local; en vivenciar este principio que en repetidas ocasiones en la Biblia habla de las ancianas y las viudas. El valor de dar a los más necesitados es vital en la vida cristiana. Ante todo proveer a las personas que no nos pueden devolver el favor, mucho menos podemos dar esperando que esas ancianas se conviertan a nuestra fe. Y de esta manera hacemos de nuestra fe un poco esperanzadora y poner en práctica la “gracia”.

Seguiremos adquiriendo nuevos rituales en la fe como el de dar, la generosidad, la hospitalidad, el de orar por los que sufren, el hacer justicia, generar comunidad antes que solo actuar por las almas o ganar adeptos para denominaciones.

Por ahora continuaremos en este ambiente como testigos de muchas confrontaciones que se viene dando por causa de la fe, incursionado por distintos sectores. Sin duda lo que más angustia es que las autoridades nos vean como un problema, los cristianos indígenas, y no nos quieren conocer, por lo que se emplea represiones como una medida de prevenir el cristianismo étnico. Pero por un lado, tampoco impiden las visitas proselitistas. Los adeptos se incrementan de manera silenciosa especialmente por parte de quienes pueden dar mayor apoyo.

Esta es la realidad que nos ha permitido tomar distancia, para poder repensarnos y fomentar un espacio arraigado en nuestras costumbres sin dejar de cuestionar aquellas que pone en detrimento la dignidad humana. Nuestra fe es una posibilidad de organizarnos desde las orillas y dar soluciones a las condiciones que estamos sometidos como indígenas.